

SISTEMAS MIGRATORIOS CONTEMPORÁNEOS EN AMÉRICA LATINA Y CARIBE: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIONES RECIENTES

María del Carmen Villarreal Villamar

Doctora en Ciencia Política. Universidad Complutense de Madrid
Postdoctoranda en Ciencia Política. Universidad Federal del Estado
de Rio de Janeiro (UNIRIO)

Becaria del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e
Tecnológico (CNPq).

Investigadora del Grupo de Relaciones Internacionales y Sur Global
(GRISUL)/UNIRIO y del Núcleo Interdisciplinar de Estudios
Migratorios (NIEM)

Email: mariavillarreal85@gmail.com

Eje temático Migraciones y Desplazamientos Regionales, Nacionales e Internacionales

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019".

Sistemas migratorios contemporáneos en América Latina y Caribe: evolución y transformaciones recientes

María del Carmen Villarreal Villamar
Doctora en Ciencia Política. Universidad Complutense de Madrid
Postdoctoranda en Ciencia Política. Universidad Federal del Estado de Rio de
Janeiro (UNIRIO)
Investigadora del Grupo de Relaciones Internacionales y Sur Global
(GRISUL)/UNIRIO y del Núcleo Interdisciplinar de Estudios Migratorios (NIEM)
Email: mariavillarreal85@gmail.com

Resumen

La movilidad intrarregional es un rasgo característico de las sociedades de América Latina y Caribe, pero su importancia ha crecido de forma significativa desde finales del siglo XX. La teoría de los sistemas migratorios, primero a nivel de movilidad interna y después aplicada a las migraciones internacionales, ha mostrado que los sistemas migratorios están compuestos por países (o lugares dentro de diversos países) que intercambian cantidades relevantes de migrantes y cuentan con sistemas de retroalimentación que conectan la movilidad de personas con flujos de remesas, bienes, representaciones, ideas e información. Así, la evolución y transformación de los sistemas migratorios se inscribe en un proceso más amplio de cambios políticos, económicos y sociales en los países o regiones que lo conforman. El propósito de nuestro trabajo es dar cuenta de la evolución de los sistemas migratorios latinoamericanos y caribeños en el periodo 1990-2017. Para ello, mediante el examen de fuentes documentales y estadísticas se describirá el proceso por el cual los sistemas migratorios han asumido nuevas características, incorporado nuevas conexiones, cambiado sus polos de origen y atracción o complejizado sus dinámicas en función del contexto económico y político de la región, pero también como resultado de motivaciones sociales, de los conflictos y niveles de violencia y de factores medioambientales.

Introducción

Aunque las migraciones representan actualmente el 3,3% de la población mundial (OIM, 2018), se han convertido en uno de los fenómenos más politizados y polémicos de los últimos tiempos. En este escenario comprender a cabalidad sus causas, pero también los elementos que mantienen los desplazamientos y provocan su aumento se convierte en un imperativo. Pese a que no existe una teoría omnicomprensiva de la movilidad humana, los enfoques teóricos sobre migraciones han intentado captar estos elementos, centrándose muchas veces en las razones que alientan la salida de la población o en los factores que contribuyen a su perpetuación. En esta segunda categoría se inscriben enfoques como la teoría de las redes migratorias, de la causación cumulativa o la teoría de sistemas migratorios que incluye diversas proposiciones de las primeras. La virtud de este enfoque reside en que considera la migración como un proceso y estudia la acción conjunta de factores de naturaleza macro como la política económica internacional, factores microestructurales como las redes sociales desarrolladas por los migrantes y elementos de carácter meso estructural como el papel que desempeñan los organismos internacionales, las organizaciones sociales o la industria de la migración.

El enfoque de sistemas migratorios cuenta con casi cinco décadas de tradición y, pese a que no está libre de críticas y cuestionamientos, ha sido aplicado a numerosos contextos, ofreciendo innumerables ventajas para comprender dinámicas migratorias regionales. Teniendo en consideración estos elementos, el objetivo de este trabajo será comprender las migraciones internacionales contemporáneas de América Latina y Caribe a la luz del enfoque de sistemas migratorios. Para ello, analizaremos algunas de las principales tendencias de la migración, así como la evolución y transformaciones que este proceso ha experimentado a lo largo del periodo 1990-2017.

El trabajo ha sido estructurado en tres partes. En la primera se analizarán algunos de los aspectos más relevantes sobre el origen y características de la teoría de los sistemas migratorios. En la segunda parte se aplicará la teoría de los sistemas migratorios al estudio de América Latina y Caribe, en el periodo 1990-2017. El trabajo cierra con algunas reflexiones finales en las que se identifican nuevas agendas de investigación.

Los sistemas migratorios en la literatura sobre movilidad humana

Aunque el uso de la categoría sistema es ampliamente utilizada en diversas disciplinas de las ciencias sociales, el creador del enfoque de sistemas migratorios fue el sociólogo de origen nigeriano Akin Mabojuje (1970). En su trabajo pionero Mabojuje formuló una explicación sobre la migración rural-urbana en África que remarcaba la importancia de las interrelaciones entre las áreas de origen y llegada. Más tarde, el desarrollo de esta perspectiva para comprender las migraciones internacionales fue deudor del trabajo de autores como Fawcett (1989) Kritz, Lim y Zlotnik (1992), De Hass (2010) o Bakewell (2014). Desde este prisma, las migraciones acontecen entre países con vínculos previos y con relaciones de tipo económico, político, militar o cultural, fortalecidas en el contexto de la globalización. Los sistemas migratorios están conformados inicialmente por países con relaciones estables y continuadas, pero en constante evolución. No obstante, las crecientes interconexiones entre los mismos hacen que incluso países sin vínculos previos puedan conformar un sistema migratorio.

De acuerdo con Bakewell (2014), a diferencia de otros modelos explicativos, esta perspectiva ofrece un abordaje más integral del fenómeno migratorio, pues obliga a los investigadores a considerar los contextos de origen y destino y la relación entre ellos. El enfoque de sistemas analiza no solo factores macro o microestructurales, sino que introduce también las mesoestructuras o el conjunto de instituciones y colectivos que participan en el fenómeno: apoyando su curso regular o estableciendo mecanismos para burlar las restricciones impuestas por los países de recepción. Tradicionalmente los contextos migratorios predilectos han sido los sistemas regionales presentes, por ejemplo, en el Pacífico, África occidental y en el cono sur de América Latina (Kritz, Lim y Zlotnik 1992). Así y todo, los sistemas no deben ser concebidos como formaciones inmutables. Estos se caracterizan por ser flexibles, lo que determina, por ejemplo, el ingreso o salida de países, así como la permanencia dentro de un sistema a pesar de la falta de proximidad geográfica. Además, los países que integran un sistema migratorio están sujetos a alteraciones en sus relaciones internacionales, a cambios de naturaleza sociopolítica con consecuencias externas e incluso a flujos migratorios capaces de transformar su composición.

Las personas se desplazan entre los países que integran un sistema migratorio en función de las diferencias que los caracterizan y por múltiples razones: vínculos previos de carácter colonial o motivaciones económicas, políticas, culturales, etc. Se contemplan por esta vía diversos perfiles migratorios. Como contraparte, entre las limitaciones que pueden adjudicarse a este enfoque, en opinión de Arango (2000, 2003) está, por un lado, el haberse quedado en un plano meramente descriptivo de los sistemas migratorios, y por otro, el haber privilegiado la parte más estable de estos que son los contextos de recepción, obviando la importancia que revisten los países de origen en todo el proceso. En una línea semejante, para Bakewell (2014), aunque el enfoque de sistemas migratorios es ampliamente utilizado en la literatura sobre migraciones se ha reflexionado poco sobre la base teórica que lo sustenta. A menudo, la existencia de un sistema se da por sentado, sin que se logre comprender de forma precisa qué se entiende por sistema migratorio en un determinado contexto y, por ejemplo, cómo un sistema migratorio específico podría compararse con otro. Para superar estas limitaciones, Bakewell (2014, p. 310) propone que un sistema migratorio puede ser definido por: “1) un conjunto de **elementos** que interactúan, incluidos los flujos de personas, ideas y bienes, instituciones en el sentido de discursos y prácticas asociadas (por ejemplo, "cultura de la migración", contrabando, desigualdad) y estrategias como en los planes de acción de actores particulares (por ejemplo, estrategias individuales y familiares; políticas de gobiernos, empresas privadas, y organizaciones de la sociedad civil), que se relacionan con la migración entre localidades; y 2) las **dinámicas** que rigen la forma en que los elementos (flujos, instituciones y estrategias) cambian en relación con los cambios en ambos elementos del sistema (retroalimentación mecanismos) y en el entorno/ambiente más amplio”.¹

A partir de estas breves consideraciones teóricas abordaremos a seguir algunas de las principales tendencias y transformaciones en los sistemas migratorios contemporáneos de América Latina y Caribe.

¹ Traducción nuestra.

Sistemas migratorios en América Latina y Caribe en el periodo 1990-2017

En América Latina y Caribe, a partir del siglo XVI los desplazamientos de carácter intrarregional y extrarregional han configurado una geografía migratoria específica. Dada la amplia diversidad de perfiles migratorios regionales, es necesario analizar diversos subsistemas que dan cuenta de dinámicas subregionales: México y América Central, Caribe, y región andina y Cono Sur en América del Sur (Martínez, Cano y Soffia, 2014; Martínez y Orrego, 2016; Mejía, 2017; Canales y Rojas, 2018; Stefoni, 2018).

Aunque América Latina y Caribe es históricamente una región receptora de población, desde la segunda mitad del siglo XX, su panorama migratorio ha sufrido profundas transformaciones (Pellegrino, 2003; Martínez y Orrego, 2016). En este periodo, sobre todo en la década de los noventa, la emigración se consolida como el principal patrón regional, haciendo que hoy América Latina y Caribe sea una de las áreas de emigración más importantes del mundo. Según el último censo, en 2010 existían 28.5 millones de latinoamericanos y caribeños residiendo fuera del continente, especialmente en los Estados Unidos, Europa y Japón. Aunque la media regional de la emigración es del 4%, existen importantes variaciones subregionales. En el Caribe y Centroamérica hay una elevada proporción de emigrantes (11,1% y 10,2% respectivamente), frente al 1,6% de América del Sur (Martínez, Cano y Soffia, 2014, p. 13).

Desde la Segunda Guerra Mundial, la inmigración europea decrece de forma progresiva, pero se mantiene como un rasgo característico. Según datos censales de 2010, la inmigración extrarregional actual está compuesta de personas provenientes de Europa, Norteamérica, África y Asia, al paso que se registra el retorno de latinoamericanos a sus países de origen (Martínez, Cano y Soffia, 2014; Martínez y Orrego, 2016). En plena era de la globalización, estos procesos son resultado, por un lado, del endurecimiento de las políticas migratorias en los países del Norte y de la crisis económica que afectó a los países de destino de los latinoamericanos, pero también obedecen al crecimiento económico de la región, experimentado sobre todo durante el boom de las *commodities*, a sus mejores indicadores sociales, índices de empleo y estabilidad política. De esta forma, desde comienzos del siglo XXI, América

Latina y Caribe se convirtió en un polo de atracción para la migración en dirección Norte-Sur, y especialmente Sur-Sur.

A la vez, en el periodo 1970-1990², la región experimenta de forma progresiva la implementación de programas económicos neoliberales que generan severos impactos sociales, ahondando la pobreza y las desigualdades que la caracterizan históricamente. A nivel político, América Latina y Caribe vive una convulsionada fase de inestabilidad y conflictos civiles o sociales que también contribuyen a la salida de población (Pellegrino, 2003).

Ahora bien, a pesar de la amplia heterogeneidad que caracteriza a la emigración de los países de América Latina y Caribe, Durand y Massey (2010, p. 20) identifican tres patrones de desplazamiento desde 1950: la migración sur-norte a Estados Unidos y Canadá, la migración intrarregional en América Latina y Caribe, y la migración transoceánica a Europa y Japón. Como veremos a seguir, en tales desplazamientos que conforman los sistemas migratorios latinoamericanos y caribeños, se combinan diversos atributos y relaciones.

La migración sur-norte a Estados Unidos y Canadá es histórica y tiene origen, más allá de la proximidad geográfica, en factores de carácter estructural como las amplias desigualdades existentes entre estos países y los que conforman América Latina y Caribe, a la vez que se mantiene por elementos de carácter meso como la demanda constante de mano de obra migrante o por la acción de las redes familiares. Para ilustrar, podemos tomar como ejemplo la emigración de los países centroamericanos del Triángulo Norte, los Estados Unidos son el destino del 88,9% de los emigrantes salvadoreños, 86,6% de los guatemaltecos y 81,8% de los hondureños (Canales y Rojas, 2018, p. 14). Para poder comprender la complejidad de estos flujos, a los altos niveles de pobreza y desigualdad de estas sociedades, hay que sumar los altos niveles de inestabilidad política, el fracaso de los Estados nacionales en diseñar estrategias sustentables de desarrollo, el histórico papel intervencionista de los Estados Unidos, así como la historia de conflictos y violencia que caracteriza a la región. En décadas más recientes, a la emigración económica, de exilio y refugio, hay

² Aunque la mayor parte de los programas neoliberales fueron implementados en las décadas de los ochenta y noventa, en esta clasificación consideramos también las medidas neoliberales puestas en práctica desde 1973, tras el fin de la democracia en Chile y otros países.

que agregar también la migración motivada por razones ambientales como los frecuentes huracanes, fuertes lluvias o sequías que azotan a la región, al igual que la migración derivada de la violencia generalizada que impera a raíz de la actuación de las maras y otras redes del crimen organizado (Canales y Rojas, 2018).

No obstante, a través de las caravanas migrantes registradas hacia los Estados Unidos desde octubre de 2018, se visibiliza también de forma creciente la agencia colectiva de los migrantes. En efecto, aunque el fenómeno de movilización colectiva hacia Norteamérica no es nuevo, factores como la alta politización de las migraciones, el contexto político en Estados Unidos y México, el volumen y el perfil de los integrantes de las caravanas (flujos mixtos con amplia presencia de mujeres, niños y adolescentes) contribuyeron a generar un amplio debate sobre sus significados e implicaciones (Martínez, 2018). Al margen de que las caravanas facilitan los viajes y sirven para la autoprotección de los/as migrantes frente a los peligros de la migración y las acciones del crimen organizado, lo cierto es que evidenciaron también una forma de organización colectiva, con amplia participación de familias, que cumplió un doble cometido: por un lado, la denuncia de una crisis humanitaria sin precedentes en los países del Triángulo Norte y, por otro, la reivindicación colectiva del derecho a la sobrevivencia, a la libre movilidad y a gozar de una vida plena. Al respecto, es preciso destacar la movilización de activistas y de colectivos de migrantes autoconvocando³ u organizando caravanas a través de Facebook y grupos de WhatsApp⁴. Algunos ejemplos de las expresiones y lemas más utilizados en estos espacios fueron: “Emigramos por un futuro mejor”, “no nos vamos porque queremos, nos expulsa la violencia y la pobreza”, “abandonamos un país corrupto y en decadencia que no nos ofrece nada”, “nos vamos porque no

³ Aunque las caravanas fueron autoconvocadas por organizaciones de migrantes, se ha señalado que la alta repercusión que alcanzaron fue resultado de la amplia cobertura que realizaron medios de comunicación locales. De forma semejante, se considera que otro elemento útil para el crecimiento de las caravanas fue la publicación de sus comunicados en las redes sociales de políticos como Bartolo Fuentes, periodista y ex diputado de oposición en Honduras.

⁴ Aunque los grupos de WhatsApp son generalmente cerrados, diversos medios de comunicación han tenido acceso a estos espacios y publicado periódicamente partes de diálogos. Un ejemplo es el del Diario Expediente Público que publicó algunos de los mensajes intercambiados por migrantes hondureños que participaban en una caravana. Fuente: <http://expedientepublico.org/un-dia-en-el-whatsapp-de-los-migrantes-hondurenos/>

aguantamos el hambre y la violencia”, “buscamos refugio, en Honduras nos matan”.

Junto al crecimiento de la emigración, desde la segunda mitad del siglo XX se acentúa y consolida también el predominio de las migraciones intrarregionales respecto a la inmigración de ultramar, al tiempo que se verifican profundos cambios respecto al perfil de los migrantes, los países de origen y destino o las modalidades de la migración.

La migración intrarregional empezó en el contexto de creación y delimitación de fronteras por parte de los Estados nacionales (Acosta, 2018), se reforzó gracias a factores como el crecimiento económico y la demanda de mano de obra de algunos países y ha crecido de forma ininterrumpida desde 1970. Así, por ejemplo, entre 2000 y 2010 los flujos migratorios intrarregionales crecieron a una tasa anual de cerca de 3,5%, mientras que en las décadas precedentes el incremento representaba en torno del 1% (Martínez y Orrego, 2016).

El crecimiento de los desplazamientos a nivel intrarregional ha sido impulsado por factores de carácter meso estructural como la adopción de políticas migratorias relativamente liberales por parte de países como Argentina o Ecuador, así como por la firma de Acuerdos de Libre Movilidad o Residencia, especialmente en el marco de procesos de integración regional como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y, más recientemente, la UNASUR (Villarreal, 2018a, 2018b; Acosta, 2018).

A inicios del siglo XXI, tales procesos tuvieron lugar en un momento específico caracterizado por el crecimiento económico de las economías regionales, relativa estabilidad política y un alto nivel de convergencia ideológica entre gobiernos progresistas, sobre todo en América del Sur (Villarreal, 2018a, 2018b). Es decir, aunque la movilidad intrarregional es histórica, los desplazamientos contemporáneos son resultado de la acción de factores de carácter estructural como los económicos o medioambientales, estos últimos agravados por la acción del cambio climático. Aunque se circunscriben a áreas específicas, son también causa de migración forzada los conflictos y la violencia creciente que azotan a diversos países y zonas de la región como Colombia y Venezuela (OIM,

2018). Sin embargo, han sido las meso estructuras como las instituciones o las políticas migratorias las que permitieron su consolidación como principal patrón migratorio de América del Sur.

En América del Sur, los avances en materia de libre movilidad y el reconocimiento de derechos que han facilitado los desplazamientos en las últimas décadas son también fruto del activismo y de las luchas colectivas de migrantes en la región. Ejemplos de este proceso son el activismo a favor de legislaciones migratorias con enfoque de derechos humanos, las reivindicaciones de regularización y papeles para todos, la organización de huelgas o protestas migrantes y la concepción de campañas regionales para obtener derechos de ciudadanía⁵.

En el caso de la migración intrarregional también se registran importantes variaciones subregionales. Por ejemplo, la proporción de inmigrantes intrarregionales es mayor en América del Sur, donde alcanza el 70%, mientras que en América Central supone el 32% y en el Caribe apenas el 10,4% (Martínez y Orrego, 2016; Mejía, 2017). En relación con sus características, es posible también identificar diversas reconfiguraciones: la feminización de las migraciones a nivel intrarregional es creciente, así como el aumento de migrantes con niveles medios y altos de cualificación, migrantes forzados y niños y adolescentes no acompañados (Stefoni, 2018).

Por otro lado, aunque los destinos históricos de la inmigración regional fueron tradicionalmente Argentina y Venezuela, hoy el abanico de países receptores de inmigración es mucho más amplio con destaque para países como Colombia, Ecuador, Chile y Brasil. Además, el panorama regional experimenta grandes transformaciones como en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, que tras la profunda crisis humanitaria que experimenta, ha dejado de ser uno

⁵ A título ilustrativo, podemos citar las movilizaciones de las organizaciones de migrantes en Argentina para la aprobación de la Ley de Migraciones 25871 de 2004 que, no sin contradicciones, incluye un enfoque más amplio de derechos humanos en el tratamiento del fenómeno migratorio. En lo relativo a las campañas regionales para obtener derechos de ciudadanía, un ejemplo es la Red Argentina "Aquí Vivo, aquí voto" que reúne a diversas organizaciones de migrantes y de derechos humanos a favor del derecho de voto para los extranjeros residentes en el país. <http://aqui vivo aqui voto.blogspot.com/> Gracias a la articulación transnacional de las organizaciones de migrantes, la campaña se ha realizado también en países como Brasil.

de los principales países de destino para convertirse en el primer expulsor de población a nivel regional (Stefoni, 2018).

El éxodo venezolano está formado por más de cuatro millones de migrantes y se calcula que alcanzará los cinco millones de personas en 2020 (OIM, 2019). Si bien se trata de una emigración generalizada, algunos de los destinos más importantes son aquellos países, como Colombia o Ecuador, que tenían vínculos migratorios previos, debido a la presencia significativa de migrantes colombianos o ecuatorianos en Venezuela. En otros casos, como Chile, Perú o Brasil, la inmigración de este colectivo, más allá de los factores de expulsión, es fruto de los cambios en las políticas migratorias nacionales y regionales promovidas en las últimas décadas, que facilitaron la movilidad de personas a nivel intrarregional. En el caso que nos ocupa, estos elementos han favorecido los desplazamientos intrarregionales, haciendo que en América del Sur la mayor parte de los inmigrantes (70%) sea oriundo de la región (OIM, 2018).

Por último, en la emigración de los latinoamericanos y caribeños hacia Europa y países como Japón confluyen diversos elementos. Además de las asimetrías entre estas zonas y América Latina y Caribe, entre los principales factores que favorecen estos desplazamientos, autores como Durand y Massey (2010, p. 38) destacan las relaciones históricas de carácter colonial, políticas migratorias de atracción de mano de obra y acuerdos bilaterales que favorecen la inmigración a partir de criterios de etnicidad o proximidad lingüística, especialmente en los casos de España, Italia y Portugal. A título ilustrativo, podemos destacar cómo en América del Norte la presencia de latinoamericanos ha aumentado de forma constante, pasando de 10 millones en 1990 hasta alcanzar casi 25 millones en 2015. Por su parte, en el mismo periodo, en Europa había 4,6 millones de latinoamericanos, lo que representa un aumento significativo respecto de los 1,1 millones de 1990 (OIM, 2018, p. 84).

Siguiendo la literatura sobre sistemas migratorios, las tendencias y características apenas descritas dan cuenta de diversos subsistemas migratorios en América Latina y Caribe con complejos sistemas de retroalimentación que conectan la movilidad de personas con flujos de remesas, bienes, representaciones, ideas e información. Aunque en ellos sea posible identificar patrones permanentes, es evidente que la evolución y transformación de sus

rasgos se inscribe en un proceso más amplio de cambios políticos, económicos y sociales.

Reflexiones finales

Las teorías sobre migraciones que consideran la migración como un proceso e indagan sobre la manutención de los flujos intentan explicar no solamente cómo estos se generan, sino las razones que permiten que adquieran cierta estabilidad y estructuración a lo largo del tiempo y el espacio. Es en esta categoría de enfoques que se inscribe la perspectiva de sistemas migratorios que busca entender la conformación y rasgos de sistemas estables de intercambio de bienes, capital y población entre ciertos países o áreas geográficas. Para ello considera conjuntamente el papel que desempeñan los factores macro, meso y microestructurales.

Aplicado al contexto de América Latina y Caribe este enfoque permite entender a una región caracterizada por subsistemas migratorios con características bien definidas y marcados por elementos de estabilidad como la inmigración de población de ultramar, y desde la segunda mitad del siglo XX, por la emigración extrarregional, especialmente hacia Estados Unidos, Europa y Japón. Al mismo tiempo, el examen de las dinámicas migratorias regionales en el periodo 1990-2017 evidencia profundas transformaciones, resultado de factores estructurales como las reconfiguraciones globales de los mercados de trabajo, el aumento y generalización de la violencia, las crecientes desigualdades y necesidades económicas de la mayoría de la población o los efectos del cambio climático. Así, por ejemplo, tenemos un creciente aumento de los flujos en dirección Sur-Sur y de los desplazamientos a nivel intrarregional, al paso que se registran profundas transformaciones en el perfil migratorio de países como Venezuela, que de ser uno de los primeros destinos de la inmigración regional, es hoy el principal país de origen de un éxodo sin precedentes en América Latina y Caribe.

Sin embargo, en este proceso es indispensable no soslayar elementos de carácter intermedio como las políticas o las instituciones que intervienen en los procesos migratorios. Estas han sido fundamentales a la hora de redireccionar los flujos del circuito Sur-Norte al espacio Sur-Sur. Además, desde principios del siglo XXI, ambos elementos fueron especialmente significativos en el contexto

suramericano, donde procesos como el MERCOSUR, la CAN y la UNASUR promovieron Acuerdos de Libre Residencia y proyectos de ciudadanía regional. Sin embargo, sería necesario desarrollar nuevos estudios sobre qué papel desempeñan en estos procesos la industria de la migración, pero también las organizaciones sociales, iglesias e incluso los medios de comunicación, con destaque para la creciente importancia de las redes sociales.

Por último, más allá de las redes migratorias, a partir del papel desempeñado por los migrantes en procesos como las Caravanas o las luchas a favor de papeles y derechos de ciudadanía, es evidente que su protagonismo trasciende esferas hasta ahora analizadas. De ahí que sea necesario dejar de considerarlos solo objetos de procesos globales y regionales más amplios para comprender el papel central que desempeñan en los procesos de movilidad e identificar de forma más precisa las formas de agencia individual y colectiva que allí se ejercen. La necesidad de comprender este fenómeno adquiere más centralidad en un contexto como el actual caracterizado por crecientes formas de securitización y criminalización de las migraciones.

Bibliografía

Acosta, D. (2018). *The National versus the Foreigner in South America. 200 Years of Migration and Citizenship Law*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arango, J. (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 165, pp. 33-47.

_____ (2003): "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, n. 001, pp. 1-30.

Bakewell, O. (2014). Relaunching Migration Systems. *Migration Studies*, 2(3), p. 300–318.

Canales, A. y Rojas, M. (2018). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. Serie Población y Desarrollo 124. Santiago: CEPAL.

De Haas, H. (2010). The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Inquiry', *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36, p. 1587–617.

Durand, J. y Massey, D. (2010). Nuevo orden mundial: continuidades y cambios en las migraciones latinoamericanas". In: Donato, Katharine; HISKEY, Jonathan; Durand, Jorge; Douglas S. Massey. *Salvando fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe*. México D, F: Miguel Angel Porrúa.

Fawcett, J. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, Vol. 23, (3) Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's, p. 671-680.

Kritz, M; Lim, L; Zlotnik, H. (eds.) (1992). *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.

Mabogunje, A. (1970). Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration". *Geographical Analysis*, 2 (1), p. 1-18.

Martínez, I. (2018). Reflexiones sobre la Caravana Migrante. *Análisis Plural*, Jalisco, ITESO, pp. 231-248.

Martínez, J; Cano, V; Soffia, M. (2014). Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional. Serie Población y Desarrollo 109. Santiago: CEPAL.

Martínez, J. y Orrego, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. Serie Población y Desarrollo. Santiago: CEPAL, OIM.

Mejía, W. (2018). Panorama de la migración internacional en el Caribe. Serie Población y Desarrollo 122, Santiago: CEPAL.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2019). Tendencias migratorias en las Américas, julio de 2019. Buenos Aires: OIM.

_____ OIM. Informe sobre las migraciones en el mundo 2018. Ginebra: OIM, 2018.

Pellegrino, A. (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Serie Población y Desarrollo n. 35, Santiago: CEPAL.

Stefoni, C. (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. Serie Población y Desarrollo 123, Santiago: CEPAL.

Villarreal, M. (2018). "Portas não tão abertas. A política migratória brasileira no contexto latino-americano". *Revista Coletiva*, n.23.

_____ "Regionalismos e Migrações Internacionais na América do Sul. Contexto e perspectivas futuras sobre as experiências na CAN, no Mercosul e na Unasul". *Revista Espaço Aberto*, vol. 8, n.2, pp. 131-148, 2018.